

Vaz Ferreira y las bases para un filosofar americano

Arturo Andrés Roig

Y no hay regla práctica, salvo el pensar mucho y con mucha sinceridad y mucha buena voluntad.

Vaz Ferreira: *Lógica Viva*.

Podría ser entendida la historia de la filosofía como un largo proceso, en el cual, reincidentemente se ha visto el hombre obligado a desenmascarar la permanente ambigüedad del término mismo de "filosofía", que ha implicado e implica tanto las formas del saber crítico, como las del saber ideológico. Mas, para que aquella ínsita ambigüedad sea vista, es necesario tener conciencia de lo ideológico, hecho que supone a su vez toda una manera muy viva de entender la naturaleza del concepto, instrumento con el que se expresa tradicionalmente la filosofía desde los griegos.

Los pensadores que creyeron posible una radical instalación en el concepto, y por tanto un fácil rechazo de todas las formas que consideraron preconceptuales, entendieron haber superado toda ambigüedad, y con ella todo lo espúreo que la vida introduce en las formas del pensar libre. En esta línea se encuentra de modo interesante la filosofía kantiana. Conocido es el pasaje aquel del prefacio a la segunda edición de la *Crítica de la Razón Pura*, en el que el maestro de Königsberg, hablaba con entusiasmo del hecho para él irrefutable del acabamiento de la lógica, que había nacido completa en manos de Aristóteles, y que después del filósofo griego "no ha podido dar un paso adelante". Por esto mismo le parecía inaceptable el intento de "extensión" de la lógica, llevado a cabo por algunos modernos que habían pretendido agregarle ciertos capítulos de psicología, de metafísica o de antropología, tema éste último que el mismo Kant nos aclara, versaba "sobre los prejuicios, sus causas y sus remedios".

Hegel habrá de heredar esta fe en una ciencia lógica estricta, que concibe la posibilidad de alcanzar al concepto en su pureza, desprendido de todo lo que pueda entenderse agregados preconceptuales o paraconceptuales. Expresa el maestro de la *Fenomenología del Espíritu* esta concepción en su distinción entre "concepto" y "filosofema", considerando que éste último, es el concepto no desprendido aún de la representación, y por tanto no objeto propio de la lógica. Y es al precio de esta distinción, que postula luego Hegel nada menos que la posibilidad de la libertad, como reencuentro del pensar consigo mismo.

De esta manera lo ideológico, marginado como realidad extraña al concepto, liberaba a los filósofos de su presencia y los dejaba

cómodamente instalados en una especie de saber puro al que denominaron filosofía. Pero la filosofía seguía, a pesar de esto, siendo una realidad tremendamente ambigua que exigía nuevas formas de crítica, más vivas, por lo mismo que seguía ocultando en su seno todo aquello que creía haberse expulsado de ella.

Aquella psicología y aquella antropología, capítulos ilegítimos de la lógica para Kant, constituyen justamente parte fundamental de lo que da sentido y valor a la obra del filósofo uruguayo Carlos Vaz Ferreira, y en particular a su clásico y siempre actual libro *Lógica Viva*, publicado hace ya 62 años y que constituye un verdadero hito en el desarrollo de la filosofía latinoamericana.

Dos importantes líneas de pensamiento confluyeron fecundamente en la obra filosófica de Vaz Ferreira: una de ellas, fue la de aquellos modernos a los que se refiere Kant, integrada en sus orígenes por todos los pensadores del siglo XVIII que intentaron la elaboración de una "lógica de los prejuicios", línea que se mantuvo viva en el positivismo inglés, en particular en manos de Stuart Mill; la otra es la que deriva de Hegel y que los eclécticos franceses del siglo XIX difunden imponiendo la necesidad de una visión dialéctica del desarrollo del pensamiento. De este modo, en contra de la tradición kantiana y hegeliana y con la ayuda del pensar de origen dieciochesco, se amplía la lógica; y en contra de la tradición ilustrada, apoyándose en esto necesariamente en Hegel, si bien recibido indirectamente, se le reconoce su naturaleza dialéctica. Estaban dadas de este modo las bases para alcanzar una temática viva y fecunda, desde la cual Vaz Ferreira se nos aparece como uno de los más significativos intentos de filosofar americano y a la vez como uno de los precursores del pensar crítico contemporáneo, que principalmente con el marxismo, el freudismo y la lingüística, han dado entrada amplia a aquel capítulo de antropología negado por Kant. Y no nos cabe duda alguna, que en nuestros días estamos viviendo ya plenamente aquella revolución en la lógica que de modo agorero anticipaba Vaz Ferreira hace tantos años: "Hoy día se está produciendo —decía— una revolución, todavía parcialmente inconsciente, en la lógica, que la transformará, y que depende del descubrimiento de la verdadera función de los términos, del descubrimiento de las verdaderas relaciones ideo-verbales: qué es el lenguaje, para qué sirve, qué es lo que podemos expresar y qué es lo que no podemos expresar."¹

La crítica a la noción de "sistema" muestra precisamente la clara conciencia de lo ideológico en Vaz Ferreira. Se encuentra enraizada, como hemos adelantado, en la tradición dieciochesca del tema, hecho puesto de manifiesto claramente en las clásicas expresiones de "espíritu de sistema", "preocupaciones de escuela", etc. usadas por nuestro autor. Un sistema "con nombre", hecho de tal manera que se nos muestra "con fórmula para resolverlo todo" ha nacido, por lo general —nos dice— "por supresión", caso común entre los sistemas filosóficos y los sociales; a su vez, hay una

simplificación, consecuencia directa de aquella supresión, de modo tal que "tener un sistema se diferencia de no tener un sistema en que con una sola palabra se puede explicar todo lo que se piensa"; de donde proviene además una cierta "originalidad" que les viene a determinados sistemas no de su riqueza precisamente, sino de lo que se ha suprimido; esa simplificación por supresión, alcanza una estructura clara, formalmente rigurosa, de modo tal que bien puede decirse que el "espíritu de sistema" es geometrizador; por último, tales sistemas, así contruidos, se presentan cerrados y cristalizados.²

Vaz Ferreira propone como remedio para superar las consecuencias del "espíritu de sistema", que no nos reduzcamos a pensar con una sola idea, sino que tratemos de pensar "con todas las ideas posibles", y centra, según el mismo lo declara, toda su enseñanza en esto.³ Dejemos de lado la consideración de este remedio que no parece alejarse mucho de la noción de "sistema incompleto" de los eclécticos franceses, y atendamos más bien a lo que entendemos que es ciertamente importante en todos estos desarrollos: la cuestión de la causa por la cual, el "espíritu de sistema" lleva a tener en cuenta una idea solamente y a pensar con esa sola idea. Allí sí que Vaz Ferreira se nos aparece aportando algo que lo aleja fuertemente de la escuela ecléctica en la medida que ésta lo había desplazado o ignorado: que el "espíritu de sistema" es simplificador, geometrizador y cerrado como consecuencia de las "preocupaciones de escuela"⁴ tal como decían los ilustrados, en otras palabras, debido a ser un modo prejuiciado de juzgar sobre la realidad. Hay en la raíz de todo sistema como móvil profundo, una cierta ansia de seguridad, claramente visible en el sentimiento de desamparo y de pérdida que se produce cuando el sistema —verdadero refugio y defensa— pierde su claridad geométrica. La gente obra "como si tuviera miedo a la complejidad real de las cosas, que desconcierta sus juicios, que quita a éstos su simplicidad y su geometrismo".⁵ Este miedo de perder la visión simple y parcializada dentro de la cual no entran las visiones simples y parcializadas de otros, frente a las cuales somos hostiles, es sin más una manifestación de lo ideológico. Sólo así se explica esta extraña relación que Vaz Ferreira ve claramente, entre geometría y seguridad y entre carencia de geometría y miedo. El "sistema", pues, en cuanto fruto del "espíritu de sistema" se transforma en un síntoma de una tensión interna, y en tal sentido es respuesta ideológica; a eso se debe precisamente lo difícil que es superar la "impresión de abandono", y el "sentimiento de pérdida" en los que cae el hombre cuando es liberado de aquella tensión por la vía de la sinceridad y la buena voluntad.

Hay todavía otras causas que motivan lo ideológico, si bien ellas no aparecen explícitamente desarrolladas por Vaz Ferreira, debido en parte a su rechazo e incomprensión de los conceptos de "clase social" y de "conciencia de clase".⁶ Su fuerte denuncia de un



Cher monsieur Vaz Ferreira

Je vous remercie beaucoup pour le don précieux, que vous m'avez offert. J'ai déjà commencé de lire votre œuvre sur la pragmatisme. Je me suis pas préparé à lire, que il donne une définition bien imparfaite de la vérité. Mais si j'étais pragmatiste je répondrais à votre critique de pragmatisme de la vérité parce que la vérité existe et existe pas en fait. Je ne donne pas une définition de la vérité, de vérité d'un énoncé en relation avec un ensemble donné et bien déterminé (limité) de correspondances. Une vérité qui est vraie relative à un certain système résultant de conséquences ne l'est plus relativement à un système plus étendu de conséquences.

orden social injusto, como también de ese estado intelectual y moral al que denomina "anestesia para los absurdos y para los males", suponen necesariamente la afirmación de una sociedad opresora en la que mediante un ejercicio de domesticación de la conciencia se ha llegado a un embotamiento que impide sentir "el dolor de los que sufren", como también percibir el estado generalizado de violencia sobre el cual aquella sociedad opresora se ha instalado.⁷ Los "sistemas sociales" surgidos de esta situación, han de ser también parciales y cerrados y el interés, en cuanto móvil claramente en este caso de lo ideológico, explica esa hostilidad contra lo "inesperado", contra lo que se considera "no-integrable" en el sistema y que constituye la única vía para lograr justamente nuestra liberación de los prejuicios o "preocupaciones".⁸ Por donde a partir de esta temática Vaz Ferreira viene a reconocer de hecho la realidad de una "conciencia de clase", en la que él mismo se encuentra instalado de modo crítico, la de la burguesía liberal uruguaya de comienzos del siglo XX. La "sinceridad" en cuanto apertura de espíritu, es también en este caso, según piensa nuestro autor, lo que puede salvarnos de ese aferramiento respecto de nuestros ideales y de nuestras esperanzas, que nunca son tan inocentes como creemos, pues, "aun en la vida del hombre más elevado y puro, hay mal realizado, daño causado, dolor producido".⁹ Resulta pues, claro que el lugar donde se ha de estudiar el concepto, no es ya aquel en el que lo veía la lógica tradicional y que su estudio se realiza ahora en el acto mismo de la comunicación, en donde precisamente, lo lógico se muestra con toda su rica complejidad y en donde la filosofía se descubre en su ambigüedad intrínseca.

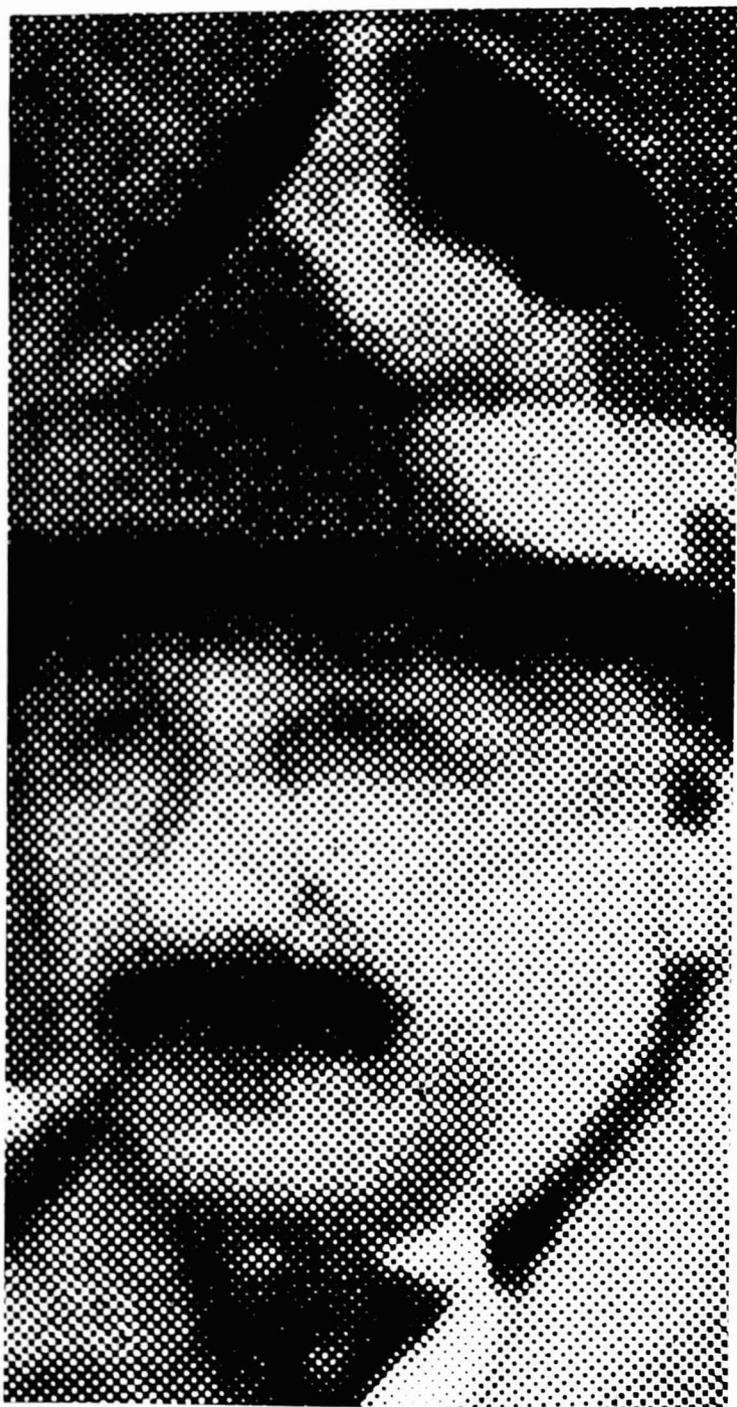
La crítica a la noción de "sistema" se da acompañada en Vaz Ferreira, de una toma de posición respecto de lo dialéctico. Su actitud dentro del panorama rioplatense es por otra parte altamente singular. Ya dijimos que esta problemática la ha recibido indirectamente del pensamiento hegeliano a través de la filosofía francesa ecléctica. Frente a José Enrique Rodó, en quien también es visible la presencia del pensar ecléctico, y a José Ingenieros que en su libro *Psicología biológica* aparecido en Buenos Aires casi al mismo tiempo que *Lógica viva* y en donde lo ecléctico es totalmente rechazado, Vaz Ferreira se nos presenta como el único escritor que asume claramente la problemática dialéctica que presentaba el eclecticismo, e intenta superarla desde adentro. En líneas generales podríamos decir que nuestro autor, apoyado en su conciencia de lo ideológico y de la crítica a la noción de sistema, que ya hemos visto, denuncia la pretendida dialéctica de los eclécticos como un puro verbalismo historiográfico, que ha llevado a ignorar el verdadero terreno en el que se juega el movimiento del ser, como también denuncia la actitud del hombre vulgar que se coloca fuera de toda actitud dialéctica en una posición radicalmente ideológica.

Decíamos que Vaz Ferreira deseaba estudiar el concepto en el acto mismo de la comunicación; pues bien, debido a esta exigencia no podía menos que conceder una importancia muy grande a ciertas formas, que el concepto presenta en aquel acto como consecuencia de motivos que la lógica tradicional había considerado extraños a su objeto; entre esas formas, la paralogística es una de las más interesantes y a ella se encuentra dedicado casi por completo *Lógica viva*; por otro lado, Vaz Ferreira ve con acierto, que dentro de los paralogismos, el llamado de falsa oposición pone en juego la suerte toda de la dialéctica. No cabe duda que este paralogismo, es estimulante para la vida y el pensamiento, siempre y cuando en un momento dado seamos capaces de descubrirlo como tal, pues, de lo contrario la fuerza propia del pensar, resulta gastada en pura pérdida¹⁰ y el factor que nos impide desenmascarar la falsa oposición y que nos hace tomar como contradictorios términos que tan sólo son contrarios, es el ideológico.

Frente al hombre común, para el cual lo contradictorio se da a la vez tanto en el pensar como en el ser, Vaz Ferreira trata de probar que la oposición contradictoria es sólo producto del pensamiento, mientras que en el ser se dan únicamente los contrarios; en otras palabras, todo su esfuerzo consiste en mostrar que los opuestos sólo son contradictorios en el plano subjetivo, porque en el objetivo son simplemente contrarios; y si los opuestos fueran contradictorios objetivamente, no habría posibilidad alguna de un proceso integrativo de los opuestos en unidades superiores, no sería posible lo dialéctico. De esta manera, pues, lo ideológico juega en el sentido de objetivar una realidad pensada como absoluta, por motivos no lógicos, siendo que la realidad es siempre relativa.

Frente al filósofo ecléctico que no negaba el hecho dialéctico sino que por el contrario entendía haber fundado su filosofía en él, Vaz Ferreira mostrará la debilidad de su posición mediante un desplazamiento hacia lo concreto. Por un lado denuncia la carga ideológica del concepto, hecho que los eclécticos, en su rechazo del pensamiento dieciochesco habían ignorado y por el otro, pone en claro la inutilidad de una dialéctica que queda satisfecha con un escolar inventario historiográfico de sucesivas escuelas filosóficas, en el cual aquélla se ejerce.

Pero los eclécticos no sólo se le aparecen manejando una floja dialéctica, hay todavía otros aspectos derivados que son más graves; por de pronto, al no reconocer lo ideológico no pueden denunciar el sentido paralogístico de los sistemas opuestos que se proponen luego sintetizar desde una posición superadora, y se quedan en el mismo plano del hombre vulgar; de ahí que su dialéctica sea algo puramente artificial que trabaja con "teorías cristalizadas".¹¹ La única vía para salvar esta situación y alcanzar una "polarización libre" que permita el juego dialéctico por lo mismo que los términos opuestos no se los ve como contradicto-



rios, consiste en regresar a los hechos mismos, en ponernos "antes que la teoría". De este modo se da el paso de una lógica no-dialéctica, pero que creía ingenuamente serlo debido a que no había realizado una verdadera crítica del "sentido común", a una lógica dialéctica. Esta será natural, no artificial, será expresión de la relatividad infinita de lo real mismo; las "relaciones lógicas" que aparecen ahora serán relaciones dialécticas por lo mismo que son relaciones reales y las teorías, doctrinas o sistemas serán entendidos, en lo que afirman, como momentos de la totalidad del ser con referencia al cual poseen, en última instancia, unidad. De este modo, si bien el importante esfuerzo de Vaz Ferreira no significó un total desprendimiento del eclecticismo en cuanto que los "opuestos" son vistos como "complementarios" y la "superación" es entendida como "conciliación", estaban dadas las bases para alcanzar un saber dialéctico valiosamente apoyado en una actitud crítica.

Ahora bien, lo que más nos interesa destacar es que con todos estos desarrollos que hemos presentado muy apretadamente, se echaban también las bases para la organización de un pensar latinoamericano. Vaz Ferreira hereda el mensaje americanista de Rodó y lo completa y perfecciona en sus escritos con una técnica filosófica y una actitud crítica que no había alcanzado el autor del *Ariel*. En efecto, el libro *Conocimiento y acción* (1908) responde a las mismas exigencias espirituales que movieron a Rodó a defender la existencia de una concepción del mundo y de la vida nuestras, en contra de una nordomanía avasalladora, pero con una diferencia realmente importante: que Vaz Ferreira alcanza un nivel epistemológico ciertamente notable, riguroso y claro, que muestra la debilidad intrínseca del pragmatismo como doctrina, y por ende el espíritu pragmático del cual es expresión filosófica. No menos valiosa es en esta misma línea de pensamiento, la crítica a la pedagogía norteamericana llevada a cabo por nuestro autor.

Mas, no radica tanto en estos aspectos, como en otros que intentaremos mostrar, el aporte realmente valioso de Vaz Ferreira para la fundamentación de la posibilidad de un pensar latinoamericano, dentro del cual Francisco Romero lo declaró con toda razón uno de sus "fundadores". Tal vez lo principal haya sido el haber puesto al descubierto la radical ambigüedad de la filosofía, al afirmar que no hay conceptos puros y que en última instancia todo concepto encubre siempre formas de la representación lo cual hace de la filosofía en sus manos una herramienta efficacísima para el análisis de nuestros procesos intelectuales. Y como consecuencia directa de esta tesis, claramente implícita en sus escritos, surge otro aspecto no menos importante: el de la denuncia de la alienación que supone dialectizar sistemas y no hechos sobre todo debido a ser los sistemas, importados y los hechos, nuestros. En efecto, el paralogismo de falsa oposición, adquiere entre nosotros, una fuerza mayor que en Europa en donde las posiciones surgen

Il y a, que je ne suis pas de cette manière de voir le problème; mais est en regard de cette manière les choses, alors disparaît l'erreur que vous mentionnez, mais si vous considérez, que cette remarque ne change rien à une critique de l'emploi, que j'ai fait de un doctrine. Si un grand grade de la vérité, qui est pratique, de base d'un monde. Toutes les conséquences possibles et pertinentes à la vérité, le pragmatisme ne nous offre aucun moyen pour choisir et passer jurer. Si on remarque de plus, que la définition du pragmatisme de la vérité est insuffisante, pour qu'il détermine pas le sens de tout, conséquence (qui devient être de valeur, pratique). Si on cherche de compléter ce sens de une, alors on aperçoit facilement, que la difficulté principale qui se présente, si on veut définir la vérité n'est pas résoudre même pas touchée - par la théorie pragmatiste. Je regrette beaucoup de ne plus avoir la possibilité de traiter toutes ces questions avec vous en parlant à cause des devoirs (compromis) de vos études de tout mon cœur.

Am

A. Goussier

28. Excusez le Français épouvanté. Mais je suis, que vous le préférer à une lettre Allemande.

29. Je crois, que le concept "vérité" ne peut pas être traité uniquement du problème de la "réalité".

en relación con su realidad social y cultural, mientras que aquí prescindimos de esa realidad y los recibimos como sistemas puros, por donde aquel paralogismo viene a ser un vicio consustancial a la importación y adopción externa de las diversas filosofías.¹² La única manera de superar esta alienación, que nos lleva a encontrarnos satisfechos de un saber verbal importado, sobre el cual ensayamos respuestas, es la de afirmar una facticidad propia sobre la que habremos de ejercer nuestra tarea dialéctica. Digamos para terminar ya que, aquella valiosa exigencia de Vaz Ferreira de "regresar a los hechos" implica el reconocimiento de la dignidad ontológica tanto del sujeto que ha de llevar a cabo la tarea, como del objeto, los "hechos", que son sin más, nuestros hechos, nuestra facticidad. Justamente es desde esta dignidad ontológica del hombre americano y de Latinoamérica, que es posible desenmascarar el saber importado, denunciar el espíritu imitativo y arrojar por la borda todo lo inauténtico. Una noción de sustancia que tiene su raíz en el pensamiento leibniciano, conocido en el Río de la Plata también a través del espiritualismo francés finisecular, da fuerza a todos estos planteos a lo largo de los escritos de Vaz Ferreira y nos confirma en nuestra necesidad no sólo de alcanzar una autoconciencia, sino también de tenernos a nosotros mismos como valiosos. "Supongamos que un ser cualquiera —nos dice—, tiene o adquiere conciencia que lo hace sentirse uno. . . Ese ser se siente sujeto y por consiguiente se considera a sí mismo naturalmente, no artificialmente desde afuera, no como nosotros podemos considerar

a los seres, sino naturalmente desde sí mismo, desde adentro; este ser, que considera al mundo exterior como distinto de sí, tiene fuerza, debe sentirse libre. Y este sentimiento, ya puede adelantarse que no es un sentimiento ilusorio."¹³ Alcancemos pues como latinoamericanos ese mirar desalienante desde el cual nos sentimos con unidad y fuerza propias y tratemos de ejercer esa libertad que surge en quien se siente sujeto ante su propia facticidad.

NOTAS

1. Todas las obras de Vaz Ferreira que se mencionan corresponden a la edición de las mismas realizada por la Cámara de Representantes de la República Oriental del Uruguay, Montevideo, 1963, XXV vols. La cita mencionada en este caso es de *Lógica viva*, p. 242.
2. *Sobre los problemas sociales*, p. 83; *Fermentario*, pp. 100, 162, 189; *Lógica viva*, p. 161.
3. *Lógica viva*, p. 174 y 181.
4. *Ibidem*, p. 64.
5. *Ibidem*, p. 131. Cfr. también p. 160, 181-182, etc.
6. Cfr. *Sobre los problemas sociales*, p. 25.
7. *Fermentario*, p. 45, 47, 185; *Sobre los problemas sociales*, p. 35; *Moral para intelectuales*, p. 177-178, 180.
8. *Lógica viva*, p. 185.
9. *Fermentario*, p. 30 y 45.
10. *Lógica viva*, p. 38 y 62.
11. *Problemas de la libertad y del determinismo*, p. 17-28.
12. *Conocimiento y acción*, p. 83-84.
13. *Problemas de la libertad y del determinismo*, p. 254.

